

LA ESCUELA COMO UN IMAGINARIO SOCIAL

Grecia Moreno Rello
Rosa Elena Durán González

Correo: grecemore69@gmail.com
Correo: rosidurang@gmail.com

Instituto De Estudios Superiores De Progreso De
Obregón Hidalgo.
Univerisidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN

El presente escrito establece los referentes teóricos de la sociología en el tema de los imaginarios sociales que construyen la escuela y su importancia en la educación. Entender la noción de los imaginarios sociales, cobra gran relevancia al estudiarlos, pues permite comprender las dimensiones subjetivas, simbólicas y culturales. (Baeza, 2008). Con el objetivo de dilucidar la realidad social.

Esta entendido que los imaginarios sociales permiten interpretar el accionar de los seres humanos. Además, se ahondará en las concepciones que tiene la sociedad con respecto a la noción de la importancia de la escuela, así como los factores que intervienen y su relación con los imaginarios sociales.

Abstract

This paper establishes the theoretical references of the sociology of the subject of the social imaginaries that build the school and its importance in education. Understanding the notion of social imaginaries becomes very relevant when studying them, because it allows us to understand the subjective, symbolic and cultural dimensions. With the aim of elucidating the social reality. (Baeza, 2008).

It is understood that social imaginaries allow us to interpret the actions of human beings. In addition, it will delve into the conceptions that society has regarding the notion of the importance of the school, as well as the factors involved and their relationship with social imaginaries.

Palabras clave: imaginario social, dimensiones subjetivas, simbólicas y culturales.

Introducción.

En las últimas décadas, las nociones sobre los imaginarios sociales han cobrado gran relevancia debido a que este concepto se utiliza como herramienta para comprender el modo de actuar de los sujetos.

Los antecedentes tradicionales de las investigaciones en torno a los imaginarios sociales tienen sus inicios en el siglo XIX, muchos filósofos, sociólogos, antropólogos, psicólogos, se ocuparon de lo imaginario como, por ejemplo: Carl Marx, Kant, Hegel, Freud, Luckmann, Emile Durkheim y Max Weber. Entre otros.

Esta idea resulta de la comprensión de que el ser humano se diferencia, del animal por su pensamiento, el rol de lo simbólico y de lo subjetivo en lo social. Además, esta confrontación surge al comenzar a cuestionarse sobre todo lo que pasa en la sociedad, como hechos sociales que se convierten en objetos de estudio.

Otra aportación al tema de los imaginarios sociales, es la obra de la Institución imaginaria de la sociedad. Castoriadis, elabora los estudios sobre los imaginarios sociales; este concepto permite dar a conocer una nueva forma de hacer conocimiento sobre la realidad social. Tal vez este concepto crea confusión al lector, debido a que los imaginarios sociales no se pueden equipar con la imaginación y la ficción, en este mundo real.

Para dilucidar esta categoría, partiré estableciendo que el imaginario social pretende estudiar las cosmovisiones que comparte un grupo o institución, de acuerdo a (Castoriadis, 1975): Son representaciones sociales encarnadas en las instituciones.

De tal manera, que un imaginario opera en la realidad, aunque no sea en términos palpables, pero tiene consecuencias prácticas en la vida cotidiana de las personas. Para (Castoriadis, 1975), el imaginario social, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos.

Esto significa que la capacidad de regulación, cobra sentido debido a que la imaginación representa la capacidad de sobrepasar el nivel de las experiencias físicas, es decir que la ficción o fantasía, solamente pueden existir en la mente del ser humano de tal manera que los imaginarios sociales, se convierten en una virtud fundamental para la actuación individual, lo que permite la convivencia social.

De tal manera que el imaginario se funda en la mente, pero se desarrolla en el actuar.

Los individuos se construirán y actuarán con base a una conciencia colectiva. “Los imaginarios se manifiestan en dos órdenes que son inseparables, pero a su vez irreductibles uno al otro a lo que domina: el dominio de la psique (imaginación radical) y el dominio histórico social (imaginarios sociales)”, (Anzaldúa, 1998).

De acuerdo a lo anterior existen dos tipos de imaginarios sociales el primero al que pertenecen lo instituido ejemplo las normas, tradiciones y costumbres de una sociedad y por otro lado el imaginario social radical como pueden ser sus nuevas formas de pensar y de ver la realidad, aquí están sus deseos y afectos, ambos imaginarios constituyen las dimensiones que se confrontan y esto causa una tensión. Debido a la tensión que se crea entre lo instituido que por ello entendemos como el conjunto de valores y normas dominantes en una sociedad regulan el modo de comportamiento es decir sus sueños, planes, anhelos, su imaginación, se ven limitados. Por lo tanto, el sujeto, entra en conflicto con lo instituyente (normas y valores dominantes en una sociedad), que entra a cuestionar y negociar con lo instituyente (pensamientos, percepciones). Comienza una serie de conflictos internos

porque se enfatiza la confusión de su identidad con el rol a desempeñar ante la sociedad.

Los imaginarios sociales de acuerdo a (Castoriadis, 1975) actúan como magmas de significaciones compartidas entre los individuos que cohabitan en una sociedad permitiendo su cohesión y haciendo posible su continuidad.

Esto significa que las costumbres, normas o principios que rige el grupo se van internalizando y los individuos visualizan y materializan sus cosmovisiones. Estas representaciones reflejan los ideales de cómo se miran así mismos los ciudadanos y como se proyectan en el mundo.

Las creencias y convicciones sobre el ser humano que se debería de formar, sobre sus relaciones con el mundo social y natural evocaban un ser de libertades definidas desde la racionalidad práctica y técnica: un ser humano que debería hacerse para servir a las causas de lo social, en una constante relación con el papel de la sociedad en la construcción del ser humano.

La sociedad, ante estas cosmovisiones del ser humano, creo esta estructura basada en acuerdos funcionales para configurar una

institución donde pudiese concretar sus metas y aspiraciones.

Castoriadis (1975, pág. 122), asume que las sociedades se crean para sí, mecanismos funcionales que son considerados como verdaderas instituciones que les permita efectivamente sobrevivir, estos mecanismos se construyen sobre la base de las significaciones imaginarias sociales y responden a ellas en términos de ser, hacer y decir.

Castoriadis establece que a través de la comunicación se trasmite la realidad y se desarrolla un aspecto real, definiéndola como construcción humana. (Castoriadis, 1975)

Esto se entiende como la actuación individual y la sociedad se condicionan debido a la influencia que existe del uno y del otro, los seres humanos crearon la sociedad en su mente por la necesidad de orientación y sentido.

La sociedad comparte imágenes e ideales comunes y una visión del mundo, definiéndolo como una red simbólica que orienta la acción de sus miembros y determina la manera de pensar y de decir.

Los imaginarios sociales instituyen crean mantienen y justifican un cierto orden social, estos cobran un gran impacto en la vida cotidiana por medio de sus símbolos y sus construcciones mentales.

El imaginario social desarrolla un papel crucial en la construcción de una institución que fuera capaz de crear a un ser humano integral, capaz de responder a las demandas sociales es necesario recalcar que existe una dimensión subjetiva de la construcción social de tal manera que la escuela como institución esta para cumplir los ideales de la sociedad.

Es bien sabido que cada cultura legitima y reproduce sus propios imaginarios sociales, (Castoriadis, 1975), es decir que estos están siendo entendidos como una base social que direcciona la realidad. |

Imaginarios sociales en la educación

La importancia de los imaginarios sociales en la educación, permite el estudio del comportamiento humano, para percibir, explicar e intervenir en lo que se considera como realidad, ser conscientes de los imaginarios sociales; esto permitirá a la sociedad que el ser humano se vaya auto creando, en la construcción de sus propios

imaginarios. Permite analizar el comportamiento de los sujetos y sus acciones. Esto con el propósito de transformar la educación contemporánea.

A partir de un análisis de la convivencia humana frente a la vida familiar, la cotidianidad en el aula, y el conocimiento cultural de los estudiantes permitirá comprender las cosmovisiones, ideologías y sueños. Asignándole un significado a la escuela. De acuerdo a sus imaginarios radicales.

Comprender los imaginarios sociales de la familia y el contexto sociocultural de los estudiantes nos hará comprender que los sueños y las aspiraciones son diversas y complejas dentro de un mismo contexto. De acuerdo (Bourdieu, 1979). Las practicas culturales son el producto que se encuentran fuertemente influidas por interiorización de esquemas, cognitivos, valóricos y afectivos. Esto significa que los estudiantes de la escuela están condicionados a reproducir los imaginarios sociales de la familia y la influencia del contexto es decisiva, debido a que existen múltiples factores como la; desmotivación, miedos, inseguridades, baja autoestima, etc. Que conlleva a la

incapacidad de continuar estudiando, estos motivos frecuentes les empujan a abandonar la escuela.

Como se mencionó anteriormente las instituciones se crean para cumplir sus metas y sus aspiraciones con el objetivo de la escuela de continuidad: “La educación es denominada como un mecanismo de movilidad social y permite el desarrollo integral de los individuos, porque algunas grupos o familias no priorizan a la escuela como una institución forjadora de ciudadanos íntegros capaces de transformar su realidad mediante la educación conduciéndolo al éxito escolar y profesional, capacitando en aquellas profesiones y oficios para el progreso de las áreas básicas del país, se define la idea del ser humano más que la sola creatividad, abarca igualmente características individuales de mayor alcance como aprender a amar a ser feliz a conocer a ser crítico a ser social a trascender.

La educación ha sido considerada como uno de los principales mecanismos de movilidad social y, por tanto, como uno de los instrumentos idóneos para combatir la desigualdad. (Solera, 2008, pág. 81).

De tal manera que, si avanza la cobertura y el acceso a la educación; habrá más oportunidades para romper las brechas de desigualdad y inequidad. Sin embargo, ante este panorama desalentador la educación no es un mecanismo de movilidad, debido a que existen precarias condiciones de cobertura la educación por las condiciones económicas y de los contextos sociales de donde provienen los estudiantes y sus posibilidades son reducidas para el éxito escolar.

Si la educación es la base del desarrollo del país, ¿por qué los sistemas políticos no invierten de manera equitativa para alcanzar esos ideales?.

El tema de la educación debe ser una función de responsabilidad compartida entre todos los actores de la nación. La función de la familia es primordial: formar al niño en valores éticos y morales permitiéndoles una conformación de su personalidad. La familia es la institución que tiene la obligación de fundar las bases para la obtención de herramientas y destrezas. De tal forma que es necesaria la vinculación escuela-familia-comunidad.

A manera de conclusiones

En conclusión, podemos afirmar que el estudio de los imaginarios sociales en la educación permite comprender que las representaciones sociales y el imaginario social van a determinar el grado de motivación o desmotivación de los estudiantes hacia la escuela.

Es común que en la escuela, los profesores les pregunten a los jóvenes qué querrán ser de adultos, las respuestas serán diversas con la etapa evolutiva y el contexto sociocultural de donde provienen, debido a que la familia es una institución capaz de cimentar una buena educación, formación y valores, de tal manera que los significados de la importancia de la escuela van a variar dependiendo de imaginario que tengan las familias sobre la importancia de la educación, debido a que la familia desempeña un papel decisivo en el futuro profesional de los jóvenes.

Los padres expresan siempre querer lo mejor para sus hijos, pero ello no es totalmente cierto, aunque se considere así a nivel consciente, y las consecuencias de esta manera de pensar se ve reflejada, en la nula participación en las diversas actividades escolares y en el nivel bajo de

escolaridad de acuerdo a los datos estadísticos en Hidalgo, el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más de edad es de 9.4, lo que equivale a poco más de secundaria concluida. De acuerdo al rubro de la educación del INEGI de cada 100 personas de 15 años y más 6 no tienen ningún grado de escolaridad. 52 tienen la educación básica terminada. 23 finalizaron la educación media superior. 19 concluyeron la educación superior

En una cultura capitalista y de raíz industrial, hay una marcada diferencia entre aquel que trabaja y estudia. Para empezar el trabajo es una actividad remunerada, y el estudio no, lo cual prolonga la dependencia económica. Donde las prioridades para la familia, están basadas en necesidades económicas de primer orden, muchas familias dejan fuera la posibilidad de estudiar: nos damos cuenta que las imaginarios de la familia y de la sociedad se basan sus decisiones en cuestiones económicas y a resultados a corto plazo, asignándole una solución de sus problemas económicos de manera inmediata, por lo tanto el estudio es una actividad que no resuelve situaciones de

hambre, necesidades básicas, manutención de la familia, etc.

Aparte del factor socioeconómico; el hecho de que estudiar es una inversión de tiempo y dinero, esto es también decisivo en el momento de elección, por lo tanto, no hay igualdad de oportunidades. Son contados los jóvenes que hacen las dos cosas a la vez: trabajar y estudiar.

La influencia del medio socio-cultural es también decisiva, ya que las aspiraciones personales son muy distintas. Cuando no existe una orientación por parte del grupo, el joven trabaja para cumplir con sus sueños y las aspiraciones de la familia, olvidándose de su proyecto de vida, tomando decisiones precipitadas que tal vez tenga poco que ver con sus gustos e intereses.

El trabajo, en este caso, constituirá una carga pesada que pueda llevar al individuo como fracasado y también se sentirán como fracasados aquellos adolescentes que intelectualmente dotados no han tenido la opción de estudiar por falta de recursos económicos. De tal manera la escuela como institución tiene la finalidad de preparar a las personas para que puedan realizarse personalmente.

Las escuelas no deberían de formar modelos de adaptación ni de trasmisión de nuestras sociedades, sino de ruptura de cambio y de transformación social, invitando que toda tarea de educar será auténticamente humanista en la medida que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en medida en que pueda gestar en el educando un proceso de recreación de búsqueda de independencia a la vez de solidaridad.

El ser humano, por su propia naturaleza tienen la facultad de aprender los procesos, así como de los diferentes mecanismos de interacción que establece con el mundo que lo rodea de allí que el aprendizaje, cuando se ancla a la educación, refleja la manera como la sociedad está dejando su legado desde la perspectiva de los asuntos personales.

Los imaginarios sociales están posicionándose, en temas de relevancia social para ser estudiados en las últimas décadas esto significa que las circunstancias sociales y culturales exigen una nueva escuela acorde a las circunstancias, emergencias y escenarios inciertos.

En definitiva, el clima de comprensión y el dialogo abierto con los jóvenes puede ayudarle en su elección y tranquilizarle. De equivocarse en ello, por lo que un cambio de orientación no significara necesariamente una frustración. Es deber de las instituciones como la escuela y la familia orientar e informar adecuadamente a acerca de las posibilidades reales mediante canales de distribución profesional sobre la verdadera importancia del estudio, tal ves de esta manera evitaríamos que muchos jóvenes abandonarían sus estudios para refugiarse en el trabajo como resultado de una actitud valiente y, madura. Considerada, así como una actividad inconsciente incitada por las representaciones sociales de este mundo capitalista y de reproducción.

Referencias

- Anzaldúa, R. (1998). *Imaginario social: creación de sentido*. Mexico: Horizontes educativos.
- Baeza, M. a. (2008). Los imaginarios sociales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales*.
- Bourdieu, P. (1979). *La teoria del capital cultural*. Barcelona: Paidos.
- Castoriadis, C. (1975). *La institucion imaginada de la sociedad*. . Paris: Paidos.
- Horton, P. B., & L. Hunt, C. (1986). *Sociologia*. Mexico: Mc GrawHill.

Solera, C. R. (2008). El éxito escolar de alumnos en condiciones adversas. (México). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* , 81-106.